



Crónica Ganadora en Colaborador Habitual
Publicada en la página web de El Tiempo.co

¡Se prepara la flauta de millo!, la Reina de los cantares del Carnaval

► Por Jennifer Cabana 📷 Jorge Mario Pérez

En el mundo entero existen cañas. Un regalo de la Tierra hacia el hombre para que se alimentara e hiciera de ella un gran sonido: música. El Caribe colombiano tiene su flauta de millo, la que produce el llamado que congrega alrededor del fuego de una rueda de cumbia, pieles de todos los colores, para anunciar, junto a la tambora, el alegre, las maracas y el llamador, la llegada de la Fiesta esperada.

Desde el tradicional parque Olaya de Barranquilla, al finalizar un ensayo de cumbiamba, Joaquín Pérez Arzuza, haría un anuncio determinante para decenas de cañamilleros en el Carnaval 2019. “El domingo hay luna nueva, voy a cortar carrizo”.

Cumpliendo palabra, el 20 de enero, mientras que varios descansaban del bembé de la Lectura del Bando, Joaco, como le llaman sus amigos, preparó una mochila, tomó sus seguetas más afiladas y una camiseta de manga larga evitar la piquiña que producen las hojitas de caña brava. Se despidió de su madre la Niña Luz, y aseguró su apartamento, frente al estadio Metropolitano, antes de tomar un taxi rumbo a Usiacurí.

Sería el primer corte del año, y, aunque lleva 18 de sus 38 primaveras elaborando flautas de carrizo, vibra de emoción por la búsqueda de aquel tesoro de materia prima que hecha flauta produciría las

notas de alegría en el Cumbiódromo, en la carrera 44, en la calle 17 y cualquier esquina con sabor a Carnaval.

Con su sonrisa característica, este músico, compositor y lutier llegó al pueblo boscoso hacia las 10 de la mañana. En una casa grande, sobre una loma, lo esperaba el maestro Wilson Amaranto, folclorista de la cumbia Sabrosa de Usiacurí y cuidador del “pedacito de monte” que cultiva desde hace tres décadas.

A 400 metros de la casa, pasando el cementerio del municipio, bajando un cerrito y subiendo otro, se encuentran las varas de carrizo. Como queriendo tocar el cielo, los tallos se elevan entre 3 y 4 metros. Bailan en silencio, al son de una brisa prolongada.

“Está bonito, sequecito”, aseguró Amaranto, confesando que el maestro Pedro ‘Ramayá’ Beltrán, el *Rey del Millo* fue quien le regaló los primeros cogollos de carrizo a su padre para que pudiese hacer flautas.

Con el mango de un machete, Joaco golpeó suavemente los tallos. “Si suena clic, clic, clic están listos, si suena opaco, pop, pop, pop no sirven” dijo, tratando de explicar el sonido que únicamente identifica un experto.

Buscó con su segueta un corte preciso de la planta. Una flauta no debe ser ni muy gruesa ni muy delgada, “uno busca un diámetro que se acomode a cualquier boca” precisó. Las mejores varas son lisas, sin ondulaciones ni desviaciones.

En total, el maestro Amaranto y Joaquín llevaron unos 25 tallos que, con un poco de paciencia y suerte, representarían el doble en cantidad de flautas de millo.

La primera flauta: la de Andrés Jiménez, el Cangle

Todos los días, a partir de las 7 de la mañana, Andrés Miguel Jiménez Robles, el Cangle, como lo apodan sus amigos del folclor, sale de su casa en el barrio Mesolandia de Malambo, toma un bus de Coolitoral hacia la 72 y se dispone a caminar las calles de Barranquilla —sin rumbo fijo— para vender, a \$5000, las flautas de millo que él mismo hace.

Sobre el millo y el carrizo

En sus inicios, las flautas eran elaboradas con tallos de millo, carrucha, lata o corozo. Con el pasar del tiempo, los lutieres descubrieron que el carrizo, otra gramínea, era mucho más duradero que el delicado millo cuya lengüeta se astillaba con facilidad. Pero la sonoridad de su nombre perduró, y por esta razón se le sigue llamando flauta de millo a la caña de carrizo.

Ya perdió la cuenta de cuántas flautas ha fabricado y vendido. Son ya 63 años en esta labor, pues tenía 10 cuando se enamoró de las flautas cortando las varitas que encontraba en cualquier monte. “Con una hojita rasuradora hacía la lengüeta y los huequitos, me corté muchas veces, pero aquí estoy”, recuerda con jocosidad.

Andrés es el único que va caminando por las esquinas de la Arenosa, para llamar la atención de transeúntes y hogareños con las melodías que brotan de sus cañas.

Fue precisamente ese sonido el que, en el 95, a sus 14 años, impulsó a Joaquín Pérez a adquirir su primera flauta. “Escuché unas notas y me acerqué curioso. ‘¿Señor, eso qué es, le pregunté?’ Y me entregó una flauta”, recuerda el músico. “Solo tenía unos pesos en el momento, me conseguí el resto y me la dejó en \$3000”, relata.

El Cangle es el menor de nueve hermanos que conformaban la dinastía de los Jiménez de Soledad, Atlántico. Su hermano mayor, Diofante Jiménez, fue cañamillero insigne de la Cumbia Soledaña, compositor de *La puya loca*,



Andrés Miguel Jiménez Robles, el Cangle, cuenta que su enamoramiento por la flauta inició desde los 10 años, ya son 63 años de amor fabricando este instrumento.

entre otros temas. Andrés también hizo parte del grupo en su tercera generación.

En la música y fabricación de instrumentos *el Cangle* encontró su manera de sobrevivir ante la falta de una pensión. Seguramente, sus flautas han sido las primeras de muchos que se han atrevido a interactuar con el mítico instrumento.

La flauta no siempre hizo parte del Carnaval...

"El Carnaval tiene casi 150 años y en el comienzo la flauta de millo no estaba", explica Mariano Candela, investigador con énfasis en historiografía de la música del Caribe colombiano, precisando que al principio la música que más sonaba era la de los gaiteros provenientes de zonas rurales del Atlántico y otros departamentos aledaños. La flauta de se fortalece en el siglo veinte, cuando, inclusive, no existían cañamilleros de Barranquilla sino de pueblos atlanticenses como Baranoa, Caracolí, Chorrera y algunos otros de Bolívar.

"En los años cuarenta, Discos Fuentes comienza a grabar grupos folclóricos e inmortaliza en los cincuenta la música de La Cumbia Soledaña. A comienzos de los sesenta, Efraín Mejía, director de la agrupación en aquel entonces, graba varios discos, logrando difundir masivamente la música de la caña de millo", acierta Candela.

Luego aparecen más cumbiambas en el Carnaval. Los discos sonaron mucho en la radio y en esa época, el folclor contaba con el apoyo de disqueras multinacionales.

Por su parte, Pedro 'Ramayá' Beltrán, graba de forma independiente y se convierte en símbolo del instrumento. Hoy día, a sus 89 años, es la leyenda viviente de la cumbia y la flauta de millo.

"Las flautas tienen alma"

Bajo la sombra de un palo de mango en un parque de la Ciudadela 20 de Julio, Joaco saca su puñado de varas. Con delicadeza, sumada a la seguridad que da la experiencia, empieza a cortar los



La música y la fabricación de instrumentos es la forma de vivir de el Cangle.



"Las flautas tienen alma, ninguna es igual a otra. A veces, no todas quedan bien, todo depende del estado de ánimo de quien las hace", comenta el lutier.

tramos, a lijar con cuidado la carnosidad del carrizo, a formar una lengüeta, a asegurarla con un cordón de zapato escolar, y, por último, a formar y perfeccionar los cuatro huecos de la caña.

"Las flautas tienen alma, ninguna es igual a otra. A veces, no todas quedan bien, todo depende del estado de ánimo de quien las hace", comenta el lutier. A pocos días del Carnaval 2019, fabrica con entusiasmo los instrumentos por encargo.

Las cañas, extraídas directamente

de la Tierra, son transformadas en instrumentos poderosos, únicos e irrepetibles. Cada una quedará en manos de cañamilleros distintos; todos con la responsabilidad de entonar las mejores cumbias, puyas, jalaos y garabatos.

Y es ella, la flauta de millo, la reina de los cantares, la que suena a indígena y a África, a jolgorio y a melancolía, la que es capaz de "levantar un muerto", la que dirige, entre tambores y maracas la música y la alegría del Carnaval de Barranquilla.